

LUCIANO

A LTO como la patria y joven como la re-
 [volución,
 siempre vivo y cercano como el dolor de
 tu partida
 o el vino en las tazas rotas del pueblo junto a las
 [jogatas deliberantes del sur
 tu nombre sonará en las batallas su disparo cier-
 [to, bienhechor,
 en el centro oscuro del invasor que arrojabas de
 [tu América
 con tu mano insurrecta que floreció en pistolas
 [imborrables.
 En los vientos azarosos de esta tierra, en su útero
 [azul, como una costilla del cuerpo americano
 naciste bandera, Luciano, y seguirás flameando
 en cada carga de tu pueblo, en los avances tem-
 [pestuosos
 de la marea carnal que conducías con tu ser
 [como una ola
 de fuerza y luz batiendo el roquerío del imperio.
 Los muertos no se lloran, dijo tu voz clandestina
 [una vez
 ante un cadáver que yacía en pleno pueblo se-
 [pultado
 por balas norteamericanas, flores lánguidas y lá-
 [grimas
 para incorporar al caído y transformarlo en ar-
 [mamento,
 todo muerto nuestro será un Lázaro que echará a
 [andar y combatir con sus hermanos,
 y hoy debemos alzarte, Luciano, cuan largo como
 [Chile
 y gatillar tu memoria, su alta potencia de amor
 como un mortero de alcance exacto en las vis-
 [ceras de Washington.
 No hay que llorar, lo sé, Luciano, en este agosto
 [sedicioso y tenso,
 aunque el sol derrame cirios por las pertinaces
 [goteras de los pobres
 y las voces de los niños doblen campanas dulces
 [por tu juventud
 jamás hincada, como premoniciones de Lucianos
 [que vendrán,
 y las novias sin seda ni zaguán sientan una au-
 [sencia honda en su cuello
 y la harina de tu nombre hornea un pan flamí-
 gero en las bocas del Arauco,
 quién se anima, Luciano, a detener esa lágrima
 [que baja como una espada



por la mejilla crucificada de la abuela mapuche
 [de Pitrufuquén
 las banderas del MIR tabletean en el aire enlu-
 [tado de los campamentos
 como una salva rojinegra mientras el cuerno re-
 [sume el desgarrón de todas las gargantas,
 los muertos no se lloran, Luciano, se beben despa-
 [cito, se tragan como
 pólvora, apretando los ojos, para vivir con uno
 [más adentro
 y liberarlo en la hora en que el pueblo sea su
 [propio rey.
 También el absurdo es reaccionario, la desgracia
 [odia al pobre,
 con su lógica enemiga de quienes no tienen día
 [ni noche ni
 hogar ni mantel en persecución de los contrarre-
 [volucionarios
 y en una jornada reúnen la geografía de la li-
 [beración
 trayendo en los zapatos arena de Atacama a los
 [bosques nevados de Lautaro,
 juntando los pétalos de la guerra para que una
 [sola flor abra su victoria,
 la victoria de América, Luciano, tu victoria,
 no hay adioses, Luciano, no habrá lágrimas,
 [hasta la guerra siempre,
 contigo en alto, como una bandera, como un
 [fusil sonriente, cuan largo como Chile,
 alto como la patria y joven como la revolución.

JULIO HUASI

